

Cualquier parecido...



XAVIER VILLARRUTIA

En el primer trimestre de 1968 apareció el número 5 de la revista Espejo. Allí, Miguel Capistrán publicó una breve obra teatral de Xavier Villaurrutia. Dicha pieza no ha sido recogida en sus Obras, no obstante que uno de los recopiladores es el mismo Capistrán. Por ello, creo que es necesario republicarla. Además, dada la importancia de Villaurrutia en la literatura, considero que tiene que salir de los anaqueles polvosos y oscuros de las hemerotecas, rescatarla y presentarla a un mayor número de lectores.

Respecto al valor de la pieza misma, Capistrán escribió en aquella ocasión: "Así, se da a conocer una breve pieza inédita de Xavier Villaurrutia en la que éste satiriza a los críticos teatrales, texto que si bien no trasciende los límites de un mero divertimento, no deja de traslucir además de la habilidad para la composición dramática, la íntima satisfacción que debió invadir al autor muchas veces cuando sus obras teatrales no fueron recibidas como él esperaba [...]."

Aquí vuelve a ver la luz esa obra teatral de Villaurrutia. Hasta donde sabemos, no se ha vuelto a publicar en otro medio.

César Gutiérrez Morales

En el privado de TEODORO X., editor de un periódico diario. Al levantarse el telón TEODORO está, ante su escritorio, trabajando. Se oyen voces, fuera del escenario que van creciendo. Se levanta para investigar, cuando aparece BASILIO, el crítico teatral del periódico. Usa bombín y lleva un bastón con el que amenaza a sus invisibles asaltantes. Fuera de la escena:

BASILIO. La Gaceta necesita encontrar otro crítico teatral. ¡Yo renuncio!

TEODORO. No te precipites Basilio. Sé que estás apurado.

BASILIO. ¿Apurado? No sabes bien todo lo que tiene que hacer un crítico de teatro. Dondequiera que voy, tengo que soportar autores, actores, directores y hasta tramoyistas, que me miran como fieras en la selva. (*Una piedra rompe el cristal de la ventana.*) ¡Ah! Éste debe ser uno de los jóvenes escritores. Dudo que Usigli y Lazo tengan tan buena puntería.

TEODORO. ¿Si tomaras unas vacaciones?

BASILIO. De nada servirían. Estoy hecho trizas. No sé cómo todavía vivo, después de haber reseñado los tres últimos estrenos. No he tenido tiempo ni de dormir.

TEODORO. Si renuncias ¿quién ocupará tu lugar? No podemos dárselo a cualquier novato del periódico. Ninguno de ellos *odia* verdaderamente al teatro.

BASILIO. Ya he pensado en eso. El verano pasado encontré a un joven de la Universidad para que me remplace.

TEODORO. No sé hasta qué punto estaría bien. Todavía quedan algunos bien educados.

BASILIO. Pero no éste. Se trata de un estudiante de medicina, que nunca ha visto una pieza de teatro en su vida.



Álbum salón, 1921

TEODORO. (Tomando a BASILIO por las solapas.) ¡Qué nunca ha visto una pieza de teatro en su vida! ¡Tráemelo en seguida!

BASILIO. (Gritando.) Pasa, Judas. (Entra JUDAS: un tipo de aspecto raro; visiblemente desconcertado.) Teodoro: éste es Judas. Judas González. Judas: éste es Teodoro Ruiz.

TEODORO. (Extendiendo la mano.) Encantado de conocerlo. (JUDAS se dirige hacia él sin encontrarlo, al pasar por su lado.)

BASILIO. ¡Ciego como un topo!

TEODORO. ¡Magnífico! Ahora bien, Judas, antes de formalizar con usted el contrato como crítico de teatro en mi periódico, tengo que hacerle algunas preguntas.

JUDAS. (Poniéndose la mano en la oreja.) ¿Qué?

BASILIO. Tampoco oye. Es sordo como una tapia.

TEODORO. Magnífico, magnífico. (JUDAS ríe como tonto.) ¿Es verdad que nunca ha visto usted una obra de teatro en su vida?

JUDAS. Cierto, amigo mío. No puedo soportar el sonido de la voz humana.

**LOS ALMACENES
SIEMPRE DE MODA
LA CIUDAD DE LONDRES**



"La premiere" de nuestro Departamento de modas, dejará satisfechas a las Damas mas elegantes con la confección "chic" en los vestidos.

J. OLLIVIER y CIA., SUCS.

Esq. Av. Madero y Palma.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Álbum salón, 1919

TEODORO. (Asombrado.) ¡Qué hallazgo. Te imaginas lo que haría *El Redondel* si encontrara un hombre como éste. Pero, ¿conoce, en realidad, cuál es la técnica moderna de su profesión de crítico?

BASILIO. Lo he examinado detalladamente, y la conoce. Verá usted. Judas: imagine que se halla usted en el estreno de una obra nueva muy importante, y que lo llevan al asiento que le han reservado. ¿Qué es lo primero que haría usted?

JUDAS. Llamar al empresario y protestar porque me han colocado en ese lugar y no en cualquier otro.

BASILIO. ¡Perfecto! Ahora, imagínese que se levanta el telón y que se hace un gran silencio en la sala. Los actores van a empezar a hablar. ¿Qué haría usted? (JUDAS saca su encendedor y examina el programa de cabo a rabo.)

TEODORO. Excelente. ¿Y después...?

BASILIO. Fíjate bien. Nosotros dos somos los actores. Hemos llegado al momento culminante de la escena más dramática. Todo mundo calla. ¿Estás listo, Judas? (JUDAS emite toda clase de murmullos, toses, estornudos y otros ruidos.)

TEODORO. ¡Qué par de magníficos pulmones!

BASILIO. Excelentes condiciones de malignidad.

TEODORO. ¿Crees que esté listo para entrar en acción?

BASILIO. No puede fallar. Para el segundo acto tiene un ronquido especial, único. Y una forma de levantarse a la mitad del tercer acto, que atrae la atención de todo el público.

TEODORO. Has hecho un gran trabajo, Basilio.

BASILIO. No es sino lealtad al periódico. Ya escribí también su solicitud como miembro de la Sociedad de Críticos. Y, además, su renuncia.

TEODORO. Sólo una cosa más, Basilio. ¿El señor ha escrito críticas de teatro? ¿Sabe cómo hacerlo?

BASILIO. Le he enseñado todos los secretos... Le he dado una frase para cada ocasión. Ponle a prueba.

TEODORO. Judas: ¿Cuál sería su opinión sobre la obra de un joven autor desconocido, nuevo?

JUDAS. Un débil primer esfuerzo.

TEODORO. ¿Y si es de un escritor famoso?

JUDAS. Inferior a su calidad habitual.

TEODORO. ¡Perfecto! ¿Y si se trata de una comedia?

JUDAS. Que no tiene segundo acto.

TEODORO. ¿Y si se trata de una tragedia?

JUDAS. Que no tiene tercer acto.

TEODORO. ¿Y si se trata de una obra de un argumentista cinematográfico?

JUDAS. ¡No! Ni hablar.

TEODORO. Estoy convencido, Basilio. Lo tomo. (A JUDAS.) Judas, éste es un instante solemne: está a punto de nacer un nuevo crítico de teatro. (JUDAS se pone en pie.) Basilio, dame tu bastón. (BASILIO le da su bastón.) Judas: Basilio ha usado este bastón durante quince temporadas consecutivas. Ahora es suyo. (TEODORO le da el bastón a JUDAS.) Esta noche hay un estreno: vaya usted y acabe con él.

JUDAS. (Al tiempo de salir.) ¡Flojo... vulgar... desagradable... primario!

(TEODORO y BASILIO se abrazan, al tiempo que responden a cada una de las últimas palabras de JUDAS con un murmullo de satisfacción, mientras cae el telón.) ◆